



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires

A

# Trabajar en otra comunidad de la diáspora en el siglo XIV. Pescadores de coral, médicos judíos entre Provenza, Cataluña y Cerdeña

Autor:  
**Sibon, Juliette**

Revista:  
ANALES DE HISTORIA ANTIGUA, MEDIEVAL Y MODERNA

**2014, 47, 67-85**



Artículo



**FILO:UBA**  
Facultad de Filosofía y Letras

FILODIGITAL  
Repositorio Institucional de la Facultad  
de Filosofía y Letras, UBA

TRABAJAR EN OTRA COMUNIDAD  
DE LA DIÁSPORA EN EL SIGLO XIV.  
PESCADORES DE CORAL Y MÉDICOS JUDÍOS ENTRE  
PROVENZA, CATALUÑA Y CERDEÑA

*TRAVAILLER DANS UNE AUTRE COMMUNAUTÉ  
DE LA DIASPORA AU XIV<sup>E</sup> SIÈCLE  
CORAILLEURS ET MÉDECINS JUIFS ENTRE  
PROVENCE, CATALOGNE ET SARDAIGNE*

*Juliette Sibon*

CUFR – Centre Universitaire Jean-François Champollion  
CNRS-UNIVERSITE TOULOUSE II

Fecha de recepción: Marzo 2013

**RESUMEN**

En la segunda mitad del siglo XIV, los documentos latinos y hebreos develan flujos de coraleros y de médicos judíos entre Provenza, Cerdeña y Cataluña, como Mordacays Joseph, Bonjusun Bondavin o incluso Maymon Ferrier. Ahora bien, estos judíos que parten a trabajar en otras comunidades no parecen conocer ni las angustias del desarraigo ni las de la alteridad y esto, no por las razones clásicamente propuestas en el marco de la diáspora, por tanto no gracias a la solidaridad comunitaria. El ejemplo de la empresa de coral a escala en el Mediterráneo occidental devela más bien un enclave complejo, en el cual las fronteras culturales entre los aliados económicos judíos y cristianos no son determinantes.

**Palabras clave**

Comercio, judíos, Mediterráneo occidental, baja Edad Media, empresa, élites urbanas.

---

\* Artículo publicado en francés en *Cahiers de la Mediterranee*, 84, 2012.  
Traducción: Estefanía Sottocorno (Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de Tres de Febrero)

## RÉSUMÉS

Dans la seconde moitié du xive siècle, les documents de la pratique latins et hébraïques dévoilent des flux de corailleurs et de médecins juifs entre Provence, Sardaigne et Catalogne, à l'instar de Mordacays Joseph, Bonjusun Bondavin ou encore Maymon Ferrier. Or, ces juifs qui partent travailler chez l'autre ne semblent connaître ni les affres du déracinement ni celles de l'altérité et ce, non pour les raisons classiquement avancées dans le cadre de la diaspora, donc pas grâce à la solidarité communautaire. L'exemple de l'entreprise du corail à l'échelle de la Méditerranée occidentale dévoile plutôt un emboîtement complexe, dans lequel les frontières culturelles entre les partenaires économiques juifs et chrétiens ne sont pas surdéterminantes

## Mots-cles

Commerce, Juifs, Méditerranée occidentale, bas Moyen Age, entreprise

El conjunto del mundo mediterráneo medieval ha conocido una movilidad humana extrema<sup>1</sup>. Los grupos han emigrado hacia los márgenes de la cuenca mediterránea, constituyendo a veces verdaderas diásporas, como las comunidades italianas que se extienden desde las orillas del Mar Negro hasta Inglaterra, las cuales forman múltiples puntos de acogida para los comerciantes peninsulares. El concepto de diáspora se aplica, por supuesto, por excelencia, a las comunidades judías que se perpetúan en la Edad Media en los mundos cristiano, occidental y bizantino, y en el mundo árabe-musulmán. Las comunidades judías medievales participan de una misma *koiné*, que describe, especialmente, Benjamín de Tudela en su *Libro de viajes*, en el siglo XIII (ca. 1165/6-1173)<sup>2</sup>. Las relaciones económicas que éstas mantienen entre sí son bien conocidas, gracias, en particular, al fondo de archivos excepcional de la Geniza del Cairo explotado, en principio, por Shelomoh Goitein<sup>3</sup>. De modo más general, los historiadores, pero también los

<sup>1</sup> Para la baja Edad Media en particular, Michel Balard et Alain Ducellier (dir.), *Migrations et diasporas méditerranéennes (x<sup>e</sup>?-?xv<sup>e</sup> siècles)*, Paris, Publications de la Sorbonne, 2002.

<sup>2</sup> Marcus Nathan Adler, *The Itinerary of Benjamin of Tudela. Critical Text, Translation and Commentary*, Londres, H. Frowde, 1907.

<sup>3</sup> Shelomoh Dov Goitein, *A Mediterranean Society. The Jewish Communities of the Arab World as Portrayed in the Documents of the Cairo Geniza*, Berkeley / Los Angeles / London, University of California Press, 1967-1999, 6 vol. Para la época moderna, señalamos especialmente los trabajos de Évelyne Oliel-Grausz, «La diaspora sépharade

geógrafos, los economistas y los sociólogos se han dedicado ya mucho al funcionamiento económico de las diásporas, pasadas y contemporáneas<sup>4</sup>. El examen de las migraciones individuales definitivas o de larga duración en la cima de la sociedad judía, en el ámbito de los coraleros y los médicos, en el seno de un área que se extiende entre Provenza, Cataluña y Cerdeña, permite en todo caso renovar y completar el enfoque de la cuestión.

En el seno de esta área, los judíos medievales se despliegan en el marco jurídico de la comunidad: *universitas* en el Mediodía francés, *aljama* en Cataluña y Cerdeña bajo dominación aragonesa. Ésta garantiza una forma de autonomía y la posibilidad de vivir en conformidad con los preceptos del judaísmo en el seno del medio cristiano mayoritario. Son numerosas las comunidades judías medievales que han dado lugar a monografías históricas. Para la Provenza de la baja Edad Media, sin posibilidades de exhaustividad, se puede remitir a las obras de Joseph Shatzmiller sobre Manosque y de Danièle Iancu sobre Aix-en-Provence<sup>5</sup>. Para Cerdeña, Cecilia Tasca trabaja en la edición de las fuentes relativas a las comunidades judías de Alghero, de Cagliari, de Oristano y de Bosa, en el siglo XIV<sup>6</sup>. Para la península Ibérica, los especialistas son igualmente numerosos: más allá de la obra de Ytzhak Baer, los estudios de Yom Tov Assis sobre los judíos de la Corona de Aragón, luego la obra de Elka Klein sobre los judíos de

---

au XVIII<sup>e</sup> siècle: Communication, espaces, réseaux», *Arquivos do Centro Cultural Calouste Gulbenkian*, n° 48, 2004, p. 55-72; Évelyne Oliel-Grausz, «Modalités d'accueil et de contrôle des passants et migrants dans la diaspora séfarade d'Occident (XVII<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles)», en Claudia Moatti y Wolfgang Kaiser (dir.), *Gens de passage en Méditerranée de l'Antiquité à l'époque moderne*, Paris / Aix-en-Provence, Maisonneuve et Larose / MMSH, 2007, p. 135-154

<sup>4</sup> Siendo imposible la exhaustividad, citamos especialmente la revista *Diasporas. Histoire et société* fundada en 2002, concebida como números temáticos para renovar, a partir de un enfoque pluridisciplinar, la historia y la sociología de las diásporas, de las migraciones y de las minorías étnicas o religiosas.

<sup>5</sup> Joseph Shatzmiller, *Recherches sur la communauté juive de Manosque. 1241-1329*, Paris / La Haye, Mouton, 1973; Danièle Iancu-Agou, *Juifs et néophytes en Provence. L'exemple d'Aix à travers le destin de Régine Abram de Draguignan (1469-1525)*, Paris/Louvain, Peeters, 1995

<sup>6</sup> Cecilia Tasca, *Gli Ebrei in Sardegna nel XIV secolo. Società, cultura, istituzioni, Cagliari, Deputazione di storia patria per la Sardegna, 1992?*; Michele Luzzati, «Gli ebrei in Sardegna: una terra de passaggio», *Archivio Storico Sardo*, n° 38, 1995, p. 379-381.

Barcelona en la Edad Media<sup>7</sup>, los trabajos se encuentran actualmente en curso sobre los judíos de Gerona a partir del fondo hebreo recientemente exhumado, realizados por el equipo de historiadores y de paleógrafos coordinado por Claude Denjean<sup>8</sup>. La compilación de fuentes hebreas medievales conoce un gran impulso desde hace algunos años<sup>9</sup>. Pero por el momento, las comunidades judías son principalmente conocidas a partir de fuentes llamadas «externas», a saber, latinas o romanas, respecto de la norma o la práctica. Es el caso, especialmente, de la comunidad judía de Marsella en el siglo XIV, que sirve de anclaje a este estudio<sup>10</sup>. El fondo estudiado es latino – se trata principalmente de actas notariales y de piezas judiciales –, con la excepción de un registro redactado enteramente en hebreo<sup>11</sup>.

En el siglo XIV, en tiempos de los Angevinos, la comunidad judía de Marsella es una de las tres más importantes del condado de Provenza, estimada entre 1000 y 2000 individuos, es decir alrededor del 10 % de la población total de la ciudad. Ésta se caracteriza por una extensa franja de notables, compuesta por varias decenas de familias, poseedoras del poder político en el marco de la comunidad, del poder económico gracias al préstamo a interés, al artesanado y al comercio, y de un saber con dos aspectos, sagrado, pero también profano, a través de la medicina. Estas élites urbanas judías marselesas cultivan solidaridades fundadas

---

<sup>7</sup> Ytzhak Fritz Baer, *A History of the Jews in Christian Spain*, t. 1: From the Age of Reconquest to the Fourteenth Century, Philadelphia/Jerusalem, The Jewish Publication Society, 1961; Yom Tov Assis, *The Golden Age of Aragonese Jewry, Community and Society in the Crown of Aragon, 1213-1327*, Londres, Littman Library of Jewish Civilization, 1997; Yom Tov Assis, *Jewish Economy in the Medieval Crown of Aragon, Money and Power, 1213-1327*, Leiden/New York/Cologne, E. J. Brill, 1997; Elka Klein, *Jews, Christian Society and Royal Power in Medieval Barcelona*, Ann Arbor, University of Michigan Press, 2006.

<sup>8</sup> Se trata de JACOV – acrónimo de «De Juifs à Chrétiens: Origine des Valeurs sur les marchés médiévaux» –, equipo que reúne a investigadores franceses, españoles, israelíes e italianos, archivistas, historiadores de las comunidades judías medievales y del derecho medieval, paleógrafos especialistas en hebreo medieval, y economistas. Una de sus tareas apunta a explotar el «fondo-Gigogne» en curso de exhumación en los Archivos históricos de Gerona, compuesto por papeles y pergaminos reciclados para reforzar las coberturas de los registros notariales de los siglos XIV-XV. Estos documentos están escritos en latín, en catalán y en hebreo.

<sup>9</sup> El proyecto *Books within Books: Hebrew Fragments in European Libraries* moviliza una red de investigadores europeos desde 2007. Evocamos también *La Genizah italiana*, o compilación de manuscritos hebreos, emprendida por Mauro Perani.

<sup>10</sup> Juliette Sibon, *Les juifs de Marseille au XIV<sup>e</sup> siècle*, Paris, Le Cerf, 2011.

<sup>11</sup> Archivos municipales de Marsella, 10 II 1.

sobre la riqueza con la nobleza urbana cristiana. Las mismas invierten en la tierra y en la piedra, prueba de confianza en el presente y el futuro, y prueba de estabilidad. Esta estabilidad va siempre asociada con migraciones de larga duración o definitivas.

Los judíos marseleses que parten a trabajar en otras comunidades y que emergen de la documentación pertenecen a estas élites, como el coralero Mordacays Joseph y el médico y rabino Bonjusun Bondavin, ambos judíos de Marsella emigrados a Cerdeña a fin de los años 1380, o también su contemporáneo catalán Maymon Ferrier, coralero originario de Barcelona, que intenta hacerse un lugar en Marsella antes de radicarse en Alghero.

Ahora bien, su trayecto, entre Provenza, Cataluña y Cerdeña, no parece depender de los mecanismos habitualmente operativos en diáspora, en el sentido de que no se relacionan exclusivamente con redes comunitarias ni solidaridades fuertes entre minorías.

### Entre Provenza, Cataluña y Cerdeña

Las tierras de la Corona de Aragón (Cataluña, Baleares y una parte de Cerdeña) constituyen una de las dos áreas principales de intercambios que vinculan a los comerciantes judíos marseleses en la segunda mitad del siglo XIV, con el Levante. Las relaciones con Cerdeña no se limitan a la parte aragonesa de la isla. Desde el comienzo del siglo XIV, los jueces de Arborea dominan la otra parte y son prácticamente independientes. A partir de la conquista de Jaime II de Aragón (1323-1326), a quien el papa concede el reino de la isla luego de la dura campaña contra los pisanos y los genoveses, tiene lugar una guerrilla de desgaste durante todo el siglo entre la Corona de Aragón y los jueces de Arborea apoyados por los genoveses<sup>12</sup>.

La población judía de Cerdeña conoce una renovación a partir de los años 1320, cuando Alfonso IV favorece el poblamiento catalán-aragonés de la isla. Un primer grupo de judíos catalanes llega a Alghero en los años 1328-1331. La ciudad alberga la comunidad judía más dinámica en el plano económico de la isla. Por lo demás, los judíos catalanes participan en la conquista del *Regnum Sardiniae et Corsicae* a través de los impuestos. De este modo, la flota real dirigida en agosto de 1353 sobre Alghero para reprimir la revuelta es en parte financiada por el impuesto percibido sobre los judíos de Gerona, de Perpignan y de Montblanc. En

---

<sup>12</sup> Jesús Lalinde Abadía, *La Corona de Aragón en el Mediterráneo medieval (1129-1479)*, Zaragoza, CSIC, 1979, p. 11-21.

1368, una segunda expedición es financiada por las *aljamas* de Barcelona y de Perpignan<sup>13</sup>.

El judaísmo sardo medieval es catalán-aragonés, pero también en parte francés – a consecuencia de las expulsiones de los judíos del reino de Francia a partir de 1306<sup>14</sup> – luego, en parte provenzal a partir de mediados del siglo xiv. Un primer flujo de judíos provenzales es registrado en 1344, un segundo a partir de 1370, y finalmente un tercero a comienzos del siglo siguiente<sup>15</sup>.

Aunque sea tradicionalmente considerada como el fin de «la edad de oro» para las comunidades judías de la Europa mediterránea, la segunda mitad del siglo xiv no parece constituir el tiempo del repliegue para las élites judías migrantes. La comunidad judía de Marsella no ha conocido violencias ni conmociones siguientes a las olas de epidemias de peste negra que tocan el puerto a partir de fines del año 1347<sup>16</sup>. En lo que hace a las tierras de la Corona de Aragón, el gran cambio para los judíos data de 1391. Barcelona es alcanzada en el mes de agosto por masacres que dejan 250 víctimas aproximadamente<sup>17</sup>. Los archivos notariales de Marsella transmiten acaso el eco y señalan la presencia, en los años 1390, de algunos neófitos originarios de Barcelona<sup>18</sup>. Su migración a Marsella no parece sin embargo vinculada a un exilio: se han ya convertido antes de su llegada y nada indica que se encuentran sobre el camino de la apostasía del cristianismo.

<sup>13</sup> Mauro Perani, «Juifs provençaux en Sardaigne. Les réfugiés de 1486», en Danièle Iancu-Agou (dir.), *L'expulsion des juifs de Provence et de l'Europe méditerranéenne, xv<sup>e</sup>-xvii<sup>e</sup> siècles: exils et conversions*, Louvain, Peeters, 2005, p. 77-86.

<sup>14</sup> Yom Tov Assis, «Juifs de France réfugiés en Aragon (xiii<sup>e</sup>-xiv<sup>e</sup> siècles)», *Revue des Études Juives*, n<sup>o</sup> 142, 1983, p. 285-322.

<sup>15</sup> Mauro Perani, «Juifs provençaux en Sardaigne...», art. cit.

<sup>16</sup> Contrariamente a la comunidad judía de Toulon, que es enteramente masacrada el 13 de abril de 1348, y a los judíos de Riez, Moustiers, Mézel, Estoublon y Digne que son víctimas de violencias colectivas a fines del mes de abril, luego los de Manosque, Forcalquier y La Baume, en el mes de mayo. Adolphe Crémieux, «Les juifs de Toulon au Moyen Âge et le massacre du 13 avril 1348», *Revue des Études Juives*, n<sup>o</sup> 89, 1930, p. 33-72 et n<sup>o</sup> 90, 1931, p. 43-64; también Joseph Shatzmiller, «Les juifs de Provence pendant la Peste noire», *Revue des Études Juives*, n<sup>o</sup> 133, 1974, p. 457-80.

<sup>17</sup> Jaume Riera i Sans, «Los tumultos contra las juderías de la Corona de Aragón en 1391», *Cuadernos de Historia: Anejos de la Revista Hispania*, n<sup>o</sup> 8, 1977, p. 213-225; Philippe Wolff, «The 1391 Pogrom in Spain: Social Crisis or not», *Past and Present*, n<sup>o</sup> 50, 1971, p. 4-18; Emilio Mitre Fernández, *Los Judios de Castilla en tiempo de Enrique III. El pogrom de 1391*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 1994.

<sup>18</sup> Juliette Sibon, *Les juifs de Marseille...*, op. cit.

Por lo demás, conservan asuntos en su ciudad de origen, confiados a procuradores, igualmente neófitos, que han permanecido en Barcelona.

Estas migraciones se operan entonces en el seno de un espacio pacificado para los judíos, escindido del punto de vista político, pero que, a fin de cuentas, no presenta obstáculos a las migraciones económicas definitivas o de larga duración. Desde el punto de vista jurídico, en efecto, el derecho escrito es la regla. Las actas se redactan sobre papel, en latín. Las que se producen en Marsella son válidas en Alghero o Cagliari. Por lo demás, los notarios mismos se desplazan y ejercen sus funciones, se encuentren ya en Provenza, en Cataluña o en Cerdeña, como el notario marsellés Jean Georges llamado de Ollières, que se dirige personalmente a Oristano en los años 1370 y que registra préstamos consentidos por autóctonos judíos y cristianos a judíos de Marsella presentes en la isla.<sup>19</sup>

El latín y el hebreo son las dos lenguas de los negocios que trascienden las fronteras políticas del espacio considerado. Los escritos hebreos tienen fuerza probatoria ante la justicia del príncipe y no es raro que incluso las transacciones entre cristianos y judíos sean consignadas sólo en hebreo. Es el caso para la deuda de 300 florines contraída por el gran hombre de negocios judío marsellés Léon Passapayre y su yerno Bonjusun Bondavin, en los años 1380, respecto del noble Pierre Ricau. El 11 de noviembre de 1388, una nueva operación entre las dos partes da lugar, esta vez, a un acta notarial latina que llegó hasta nosotros, que menciona el acta hebrea instrumentada anteriormente<sup>20</sup>. Es la prueba de la confianza acordada al aliado judío, único capacitado para leer el texto. Además, si los judíos no aprenden a leer ni a escribir en hebreo, descifran de manera suficiente el latín para llevar adelante sus negocios en colaboración con los notarios cristianos. Existen pruebas, como la intervención de dos agentes judíos asociados llamados Pisan y Profach, convocados en septiembre de 1375 por el juez del tribunal angevino; en su calidad de expertos, a la corte, en el marco de un litigio entre dos cristianos en relación a una sociedad. Los expertos judíos examinan entonces escrituras latinas y según las piezas judiciales conservadas en el registro de la Corte del palacio, el reporte de *expertise* está redactado en hebreo por uno de los dos agentes judíos<sup>21</sup>.

En el seno del área considerada, las técnicas comerciales son, por cierto, las mismas, ya se trate de contratos de locación, de reconocimientos de deuda, de ventas a crédito, de sociedades o de *commenda*. Los escritos permiten también

---

<sup>19</sup> Archivos departamentales de Bouches-du-Rhône (en adelante ADBDR), 351 E 33, f° 4, 5, 6 y 7.

<sup>20</sup> ADBDR, 351 E 59, f° 1.

<sup>21</sup> ADBDR, 3B 87, f° 48 r° y sq.



realizar pagos sin recurrir a las especies. En efecto, transformar numerario en una deuda materializada por un contrato escrito, latino o hebreo, ofrece ventajas. Nominativas, las actas preservan de las expoliaciones y de los robos y se transmiten en herencia. Sometidas a interés, constituyen una colocación *a priori* rentable. Transferibles, sirven para realizar pagos, como una suerte de cheque o de moneda fiduciaria. Dotadas de fuerza probatoria, autorizan el recurso en el ámbito de la justicia y garantizan la defensa de los derechos.

Por otra parte, los judíos que migran conservan un estatuto jurídico casi idéntico, en teoría como en práctica. En todos lados, son «siervos de la Cámara real», es decir, que se benefician de la protección del príncipe a cambio del pago de un impuesto comunitario<sup>22</sup>. En todos lados, pueden radicarse en una ciudad que ofrece todas las posibilidades de una vida judía. Asimismo, los marcos de la vida económica les son familiares y los judíos identificados como migrantes en la documentación latina logran, a menudo, perpetuar sus actividades principales.

Es el caso, manifiestamente, de los judíos muy activos en el sector del coral, cuya pesca se efectúa sobre todo en alta mar en Marsella y en el mar de Cerdeña, desde que las costas napolitanas están prohibidas a las embarcaciones marsellesas, como consecuencia de las guerras que opusieron a Luis I y Luis II de Anjou a los príncipes de Duras, en los años 1380<sup>23</sup>. El coral es el producto más exportado por los comerciantes judíos. Constituye un producto de lujo, de alto valor agregado, principalmente destinado a la fabricación de *bijoux*, tales como los famosos rosarios o hileras de padrenuestros transportados en grandes cantidades –algunos quintales marselleses en promedio<sup>24</sup>– y vendidos en el Levante y en el mercado internacional aviñonés. En conjunto, los coralleros marselleses, cristianos y judíos, son numerosos en Cerdeña y se encuentran allí insertos. Marsella tiene un cónsul en Alghero. En los años 1370, una cuarentena de barcos marselleses pescan allí regularmente el coral<sup>25</sup>. En 1376, el *veguer*

---

<sup>22</sup> Estatuto definido por primera vez en la península Ibérica en el *fuero* de Teruel (1176), en virtud del cual el judío libre se somete a la jurisdicción del príncipe. Aquél paga a éste un impuesto fijo y personal a cambio de la protección de su persona y de sus bienes. Yitzhak Fritz Baer, *A History of the Jews in Christian Spain...*, *op. cit.*, p. 85.

<sup>23</sup> Géraud Lavergne, «La pêche du corail à Marseille aux XIV<sup>e</sup> et XV<sup>e</sup> siècles», *Annales du Midi*, n° 64, 1952, p. 199-211; Édouard Baratier y Félix Reynaud, *Histoire du commerce de Marseille*, t. II: *Le XIV<sup>e</sup> siècle (1291-1423)*, Marseille, Chambre du Commerce de Marseille, 1951, p. 141.

<sup>24</sup> El quintal marsellés tiene una capacidad de 38 a 40 kilos.

<sup>25</sup> ADBDR, 3B 834, f° 127 y *sq.*

catalán intenta además excluir a los marseleses de sus boutiques, prueba de que acaparan una buena parte del mercado.

Dos ideas recibidas pueden ser apartadas definitivamente. En principio, el coral no constituye en Marsella en la baja Edad Media una «economía de seto étnico», en el sentido de que el sector no está monopolizado por los judíos y no ofrece una fuerte concentración de empresarios ni de mano de obra judíos – el concepto de «empresa» se entiende aquí en un sentido amplio, como una organización sostenida por uno o varios individuos, destinada a transformar factores de producción en productos<sup>26</sup>. Luego, no se trata tampoco de una «economía inmigrante», que descansaría, por ejemplo, sobre una mano de obra exclusivamente judía y empresarios exclusivamente cristianos. En efecto, contrariamente al funcionamiento de la diáspora de los judíos originarios del califato abásida e inmigrantes en Ifriqiya en el siglo XI tal como lo ha descrito Avner Greif, la actividad del coral entre Provenza, Cerdeña y Cataluña en la baja Edad Media no se funda sobre la pertenencia a la misma comunidad de origen ni a la misma familia.

### Trabajar con el otro

Los comerciantes «maghrebíes» exhumados de los documentos de la Geniza del Cairo por Avner Greif integran comunidades judías preexistentes en Tunisie, en el seno de las cuales cultivan una identidad fuerte, distinta de aquella de sus correligionarios autóctonos<sup>27</sup>. El modelo que se esboza para los coraleros del siglo XIV entre Provenza, Cerdeña y Cataluña, devela un sistema cuyos mecanismos son bien diferentes. Los aliados no cultivan ninguna forma de solidaridad fundada sobre la preferencia confesional. Algunos indicios explícitos de contratos de *societas* recogidos en la documentación marsellesa latina del siglo XIV (33 en total), concluidos por una duración limitada, entre uno y cinco años, revelan que 57,5 % de las asociaciones (19) son selladas entre judíos exclusivamente, mientras que 42,5 % (14) vinculan aliados judíos y cristianos. Así, en diciembre de 1332, el judío Gassonet Durant y el cristiano Pierre de Cépède acuerdan una sociedad. Cada uno invierte 300 libras. Gassonet está encargado de hacer fructificar este capital tanto en tierra como en mar y cada uno es designado *procurator* del otro<sup>28</sup>.

---

<sup>26</sup> Paolo Malamina, «Tipi di impresa prima della crescita moderna», *Annali di storia dell'impresa*, n° 14, 2003, p. 159-175.

<sup>27</sup> Avner Greif, «Reputations and Coalitions in Medieval Trade: Evidence on the Maghribi Traders», *The Journal of Economic History*, vol. 49/4, 1989, p. 857-882.

<sup>28</sup> ADBDR, 381 E 36, f° 76.

Otros tipos de contratos confirman que la decisión de otorgar su confianza a un aliado no deriva de la pertenencia comunitaria, como las procuraciones destinadas a designar agentes de ultramar. Por ejemplo, el 9 de octubre de 1381, el judío de Marsella Astrug Mossé hace procuradores a los cristianos Bernard Adhémar, comerciante de Alghero convertido en ciudadano y habitante de Marsella, y Bernard Salas, de Castellón de Ampurias, que reside entonces en Alghero, así como el judío de Marsella Mosson Salomon, para recuperar, en su nombre, respecto de Barthélemy de Salis de Barcelona, una *commenda* de aproximadamente 20 florines pasado un año antes en Marsella<sup>29</sup>. Bernard Adhémar aparece varias veces como actor y agente del comercio del coral entre Provenza y Cerdeña. Aunque se haya convertido en ciudadano marsellés, permanece como propietario de una *domus* en Alghero, que sirve quizás como lugar de residencia temporaria a trabajadores y aliados provenientes de Provenza y otros lugares. Así, en mayo de 1386, su morada sarda sirve como depósito a tres aliados judíos – Mosson Salomon, Salomon Mossé y Abraham Bonehore, ambos originarios de Beaucaire – en razón de una *commenda* por un valor de 55 florines, importado de Marsella y compuesto por una cierta cantidad de nuevas redes<sup>30</sup>, velos de diversos colores, vino *catcher* y otras mercancías<sup>31</sup>.

La *commenda* es la forma de asociación más representada en las fuentes. Las actas notariales ponen de manifiesto asociaciones múltiples, sin preferencia comunitaria. Por ejemplo, el 18 de septiembre de 1383, Profach Crégut, judío de Salon y habitante de Marsella, así como Massip Cohen, judío de Marsella, reciben en *commenda* de Bertrand de Roquefort, 7 quintales y 4 libras (es decir, ¡cerca de 300 kilos!) de redes nuevas por el precio de 84 florines, a razón de 12 florines el quintal, para llevar a Alghero en Cerdeña, a bordo del *linh*<sup>32</sup> de Jacques Solières, llamado el Catalán, e invertir según conveniencia. Los judíos retendrán el cuarto de los beneficios obtenidos. Podrán, si es necesario, enviar lo no vendido a Oristano. La continuación del documento es difícilmente legible. Aparece sin embargo la mención, excepcional en nuestros documentos, de la utilización de una letra de cambio<sup>33</sup>.

Ya en el modelo de Avner Greif, se definen cortapisas en detrimento de la centralidad de la relación de hombre a hombre, de los vínculos entre aliados por

<sup>29</sup> ADBDR, 351 E 52, f° 210.

<sup>30</sup> Redes para la pesca de coral.

<sup>31</sup> ADBDR, 351 E 55, f° 21.

<sup>32</sup> *Linh* o *lignum* es un término genérico empleado por los notarios marselleses sólo en el siglo XIV. Este término genérico designa barcos a remos o velas, de tonelaje mediocre, entre la barca y la nave.

<sup>33</sup> ADBDR, 351 E 53, f° 76.

una base identitaria y elegidos, preferentemente, en el seno de la familia. En efecto, con todo, la asimetría de la información económica, a saber, el hecho de que el agente de ultramar retiene elementos sobre la coyuntura económica que no llegan a tiempo a conocimiento del comerciante sedentario, puede dejar lugar a estafas. Ahora bien, el recurso ante el tribunal se juzga como demasiado oneroso y la justicia es denunciada por su inercia. En estas condiciones, sólo el cálculo del adelanto sobre los beneficios que realizará el agente puede garantizar su honestidad, asegurándole que tiene más que ganar mediante el respeto del contrato que por el fraude<sup>34</sup>.

En el contexto de la Europa mediterránea de la baja Edad Media, los mecanismos de la confianza son múltiples. Entre judíos y cristianos, la ética común es recíprocamente reconocida, fundada sobre el temor de Dios. En la tradición maimonídea, el gran intelectual judío provenzal, Menahem ha-Mé'iri de Perpignan (1249-1313), no reduce el cristianismo a una herejía cabal, ni a una forma de idolatría. Se inscribe, por el contrario, en el número de los pueblos que han aceptado «la ética impuesta por la religión». Por lo demás, reconoce una moral común a cristianos y judíos<sup>35</sup> – al punto de temer, por otra parte, el acercamiento cultural entre ambas comunidades. Esta ética común conoce una traducción institucional en el reconocimiento del juramento de los judíos. Por ejemplo, el 3 de junio de 1383, cuando el judío de Marsella, Astruguet Ali, recibe en *commenda* del noble Bertranet de Roquefort los 7 quintales y 26 libras de redes nuevas (alrededor de 300 kilos), a razón de 15 florines el quintal, para llevar a Alghero a bordo del *linh* de Bérenger Davin, jura sobre la ley mosaica invertir según conveniencia<sup>36</sup>. El juramento llamado *more judaico* o *ad Sanctam legem Moysi* es perfectamente válido para los cristianos, en efecto, ya que contiene una invocación religiosa conforme a la fe del judío.

Además de la garantía del juramento, la procuración, lo hemos visto, crea vigilancia y control. Así, el 6 de mayo de 1382, los cinco comanditarios del judío Cresquet Davin, a saber, los judíos marseleses Léon Passapayre, Crégut Profach, Abraham Bonehore, Anthol Sanson, así como la mujer de negocios judía marselesa Venguésia de Monteils, hacen de Pierre Filhon, patrón de navío, Antoine de

---

<sup>34</sup> Avner Greif, «Reputations and Coalitions in Medieval Trade...», art. cit., p. 867.

<sup>35</sup> Bat-Sheva Albert, «L'image du Chrétien dans les sources juives du Languedoc (XII<sup>e</sup>-XIV<sup>e</sup> s.)», dans Carol Iancu (dir.), *Les Juifs à Montpellier et dans le Languedoc du Moyen Âge à nos jours*, Montpellier, Université Paul Valéry, Centre de Recherches et d'Études Juives et Hébraïques, 1988, p. 113-128.

<sup>36</sup> ADBDR, 351 E 54, f<sup>o</sup> 30.

Jérusalem – miembro de una de las dos familias más poderosas del patriciado urbano cristiano marsellés – y Jean Crote, comerciantes de Marsella, procuradores, para recuperar el fruto de las cinco *commendas* contra Cresquet Davin, en caso de negligencia o de fraude<sup>37</sup>.

Llegado el caso, finalmente, se impone el recurso al tribunal angevino. Aparentemente, los litigios son raramente llevados ante la corte de justicia. Sucede, sin embargo, en mayo de 1371, cuando el sacerdote Leonardo de Nápoles presenta al juez sospechas contra su asociado judío Salvat Tavian. En esta sociedad, el judío ha invertido una cierta cantidad de coral, mientras que el sacerdote ha aportado 6 canas de tela blanca e hilo. Ahora bien, manifiestamente, los dos asociados no se han puesto de acuerdo sobre el valor de los productos invertidos<sup>38</sup>.

Así, sólo la conciencia de compartir una ética común, desarrollada en el marco de la *civitas* y entre notables, reforzada por garantías institucionales, permite el desarrollo de relaciones de confianza sobre un mercado extendido geográficamente, fundado sobre la movilidad de los aliados.

### Ir al territorio del otro: ¿por qué y en qué condiciones?

Mordacays Joseph, cuyo *pinqas* o cuaderno de reportes datado en 1374-1375 redactado enteramente en hebreo, constituye la única fuente hebrea del *dossier*, vive entre Provenza y Cerdeña; se trata de un representante de aquellos coralleros actores de una fuerte movilidad.

Además de las migraciones de coralleros judíos y cristianos entre Provenza, Cerdeña y Cataluña, la documentación latina marsellesa devela aquella, definitiva, de un médico y talmudista célebre, Bonjuron Bondavin, que se radica en Cerdeña a partir de 1389. Los médicos judíos están muy representados en Marsella en el siglo XIV: son 38 contra 35 médicos cristianos entre 1348 y 1400<sup>39</sup>. Aunque no tenga acceso oficialmente a la Universidad, el médico judío marsellés recibe una formación que no es mediocre ni incompleta<sup>40</sup>. Por lo demás, los médicos judíos

---

<sup>37</sup> ADBDR, 351 E 52, f° 45v°.

<sup>38</sup> ADBDR, 3B 88, f° 12.

<sup>39</sup> Juliette Sibon, «Échanges de pratiques et de savoirs entre médecins juifs et chrétiens à Marseille au XIV<sup>e</sup> siècle», dans Daniel König (dir.), *Acteurs et transferts culturels en Méditerranée médiévale. Sphères d'activités, contributions, fonctions* (en prensa).

<sup>40</sup> Joseph Shatzmiller, *Jews, Medicine, and Medieval Society*, Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press, 1994.

que aparecen en la documentación proceden de las familias más favorecidas de la comunidad y acumulan fortuna, poder económico y prestigio ligado al saber. Bonjusun encarna perfectamente esta figura. En estas condiciones, ¿por qué abandonar Marsella?

No es para nada fácil captar las razones que guían la decisión de ir al territorio del otro, a través de nuestra documentación. Principal heredero de su bisabuelo Bondavin de Draguignan, Bonjusun Bondavin queda huérfano cuando Bondavin muere en 1361. Tiene entonces cerca de cinco años. Se lo coloca bajo la tutela de Léon Passapayre, uno de los más grandes comerciantes judíos marseleses de su tiempo. Convertido en médico y rabino, permanece estrechamente ligado a Léon, casándose con su hija. En la segunda mitad del siglo XIV, participa en las principales instancias comunitarias – a saber, el Consejo de los judíos y el Tribunal rabínico –, y continúa la actividad financiera y comercial del negocio excepcional que ha heredado<sup>41</sup>. Sin embargo, las operaciones que conlleva su partida a Cerdeña pueden inducir a creer que ha quebrado y busca fortuna en otra parte. En efecto, mientras que reside en Alghero desde el comienzo del año 1389, designa a su mujer Bonnefille desde Cerdeña, que permanecía en Marsella, para que administre sus negocios durante dos años<sup>42</sup>. Su padrastro, en tanto administrador de los bienes de su hija, continúa velando indirectamente sobre las operaciones que implican a su yerno. Durante un año, Bonnefille, que muere en el transcurso del año 1390, se ocupa de saldar las deudas de su marido<sup>43</sup>. Llega incluso a liquidar una parte de la biblioteca de su esposo, alrededor de 64 volúmenes vendidos a un judío de Aix por 60 florines de oro, el 11 de mayo de 1389<sup>44</sup>. Todas estas operaciones revelarían una situación desesperada. Sin embargo, entran en contradicción con lo que sabemos por otra parte de la fortuna de Bonjusun, único heredero de la familia, compuesta por uno de los patrimonios fundiarios más importantes e inmobiliarios judíos de la ciudad. Bonjusun permanece, entre otros, como propietario de la bella morada familiar, conservada y extendida por varias generaciones – por lo menos, desde mediados del siglo XIII –, al interior de las murallas de la Judería de Marsella, rodeada de huertos, y dotada de un patio y una torre, características arquitectónicas de las casas nobles.

---

<sup>41</sup> Isaac Bloch, «Bonjusas Bondavin», *Revue des Études Juives*, n° 8, 1884, p. 280-283.

<sup>42</sup> ADBDR, 355 E 73, f° 97, acta de procuración datada el 22 de mayo de 1389, redactada en Alghero, contenida en el certificado de una venta de censos, datada el 21 de junio.

<sup>43</sup> ADBDR, 3B 124, f° 251 y *sq.*, 355 E 73, f° 166v, 355 E 311, f° 131v, et 355 E 73, f° 91v.

<sup>44</sup> ADBDR, 355 E 73, f° 60.

Queda establecido, entonces, que Bonjusun no ha abandonado Marsella a causa de una bancarrota, ni por razones puramente económicas. Bonjusun es uno de los pocos rabinos marselleses identificados del siglo XIV. Su reputación de gran talmudista se extiende más allá de la ciudad y del condado de Provenza. Además, en una deliberación municipal datada en enero de 1388, destinada a confirmar privilegios acordados a la comunidad judía de Marsella, Bonjusun aparece como representante (síndico) de la Universidad de los judíos, pero también como «familiar de la reina», título que no se otorga más que a los altos funcionarios, cercanos a la Corona<sup>45</sup>. Es entonces médico de la reina Marie de Blois. Luego de su partida a Cerdeña, los documentos marselleses y las fuentes emanadas de los Archivos de la Corona de Aragón lo presentan como habitante de Alghero, médico en Cagliari y, al menos a partir de 1397, médico del rey de Aragón Martín I<sup>er</sup> (1396-1410). Su proximidad respecto del rey, que lo llama «*judeus fisicus domus nostre*», lo autoriza, aquí también, a intervenir especialmente a favor de la *aljama* de Cagliari<sup>46</sup>. Entre los objetos de la vida cotidiana que hace traer de Marsella a Alghero en un gran cofre, se encuentra un libro de derecho latino (*liber juris christianorum*)<sup>47</sup>.

Las razones de la partida de Bonjusun hacia Cerdeña se revelan, entonces, como eminentemente políticas. Desde los años 1270, Marsella está definitivamente ligada a la causa angevina. Luego de haber conducido la guerra, sin éxito, contra la Corona de Aragón, en relación a Sicilia – el último gran encuentro naval data de 1341, en Lipari<sup>48</sup> –, los Angevinos de Nápoles forman alianza con la dinastía aragonesa luego de la muerte de Pedro IV. El casamiento de Yolanda, hija de Juan I<sup>er</sup> de Aragón y nieta de Pedro IV, con Luis II de Anjou sella el acercamiento<sup>49</sup>.

La nueva coyuntura política de la segunda mitad del siglo XIV no carece de incidencia sobre la actividad de los coraleros. Tras las dificultades de los años 1350-1360, cuando los piratas catalanes asolaban las costas provenzales, mientras que la Corona de Aragón favorecía abiertamente a los comerciantes barceloneses en Cerdeña<sup>50</sup>, la actividad de los coraleros marselleses se vuelve muy intensa en

<sup>45</sup> Adolphe Crémieux, «Les juifs de Marseille au Moyen Âge», *Revue des Études Juives*, n° 47, 1904, p. 62-86 y p. 243-261, aquí pieza justificativa n° 2, p. 63-64.

<sup>46</sup> Cecilia Tasca, *Gli Ebrei in Sardegna nel XIV secolo...*, *op. cit.*, pieza justificativa DCCXXII, p. 617-618.

<sup>47</sup> ADBDR, 3B 127, f° 12v.

<sup>48</sup> Henri Bresc, «Marseille dans la guerre des vèpres siciliennes», en Isabelle Bonnot (dir.), *Marseille et ses rois de Naples. La diagonale angevine. 1265-1382*, Aix-en-Provence, Édisud, 1988, p. 43-49.

<sup>49</sup> Jésus Lalinde Abadía, *La Corona de Aragón...*, *op. cit.*, p. 21.

<sup>50</sup> Édouard Baratier et Félix Reynaud, *Histoire du commerce de Marseille...*, *op. cit.*, p. 141.

el último cuarto del siglo. Ahora bien, Bonjusun, que se dedica él mismo a la actividad del coral, está muy ligado a los coraleros marseleses presentes en la isla. Entre los testigos que aparecen en las actas notariales que se instrumentan en la isla, se encuentra el coralero judío Mordacays Joseph<sup>51</sup>. Las redes de negocios se esbozan, activas y perpetuadas gracias a la movilidad, fundamento de las redes de negocios.

A título personal, Mordacays Joseph sería poco conocido. No aparece más de diez veces en la documentación latina marselesa, entre 1370 et 1389<sup>52</sup>. En los años 1370, vive Marsella. Disponemos de un contrato de empleo datado el 21 de noviembre de 1370, en el que se compromete a trabajar el coral en el taller del comerciante cristiano marsellés Nicolas Braccifort, durante trece meses, por un salario de 60 florines. Se lo encuentra luego en diversas operaciones de compra a crédito de avellanas, de trigo, de aceite y de queso, realizadas a costa de su esposa Macippa. En el decenio siguiente, Mordacays parte a radicarse en Alghero. Seguimos su trayectoria en los Archivos de la Corona de Aragón, donde aparece, desde 1381, como responsable comunitario de la *aljama* de Alghero, especialmente en ocasión de la compra de un inmueble, realizada en nombre de la comunidad, destinado a ser transformado en sinagoga<sup>53</sup>. Los archivos marseleses completan la continuación del *dossier*: en febrero de 1382, es procurador en Alghero de Léon Passapayre, tutor y luego suegro de Bonjusun, junto con otros dos correligionarios que residen igualmente en Alghero, Abraham Mossé e Isaac Abraham. Este último es igualmente representante de la *aljama* de Alghero en 1381, junto a Mordacays. Los tres sirven entonces como intermediarios para Léon, que compra un quintal de coral a un coralero cristiano de Alghero, Roger Comulhi, que éste ha pescado en el mar de Cerdeña<sup>54</sup>. En marzo de 1384, Crégut Bonehore *alias* de Saint-Paul, judío de Marsella habitante de Alghero, salda con el comerciante cristiano de Marsella, Guillaume de Carry, los 35 florines restantes de una compra de coral efectuada anteriormente por Mordacays y su socio Salvat Taviani. En fin, en 1389, Mordacays es llamado «judío de Alghero» en dos actas redactadas en Alghero por el notario de Marsella Pierre Fresquières.

---

<sup>51</sup> ADBDR, 355 E 73, f° 35.

<sup>52</sup> ADBDR, 391 E 20, f° volant, 355 E 20, f° 119 v°, 351 E 33, f° 17, 351 E 45, f° 22, 3B 96, f° 109, 351 E 52, f° 279, 351 E 53, f° 199, 351 E 667, f° 91 v°, y 355 E 73, f° 35 y f° 97.

<sup>53</sup> Cecilia Tasca, *Gli Ebrei in Sardegna nel XIV secolo...*, *op. cit.*, p. 129.

<sup>54</sup> ADBDR, 351 E 52, f° 279.

<sup>55</sup> José Ramon Madalena Nom de Deù, Meritxell Blasco Orellana et Juliette Sibon, *Le pinças ou carnet personnel en hébreu de Mordacays Joseph (1374-1375), corailleur juif de Marseille*, Toulouse, Méridiennes (en prensa).



Se pueden sacar varias conclusiones del itinerario de Mordacays, en tanto trabajador migrante. En principio, como hemos visto, ilustra la presencia de judíos en todos los peldaños del coral. Él mismo aparece como un hombre de negocios en el marco del intercambio de coral, a escala de la cuenca mediterránea y un jefe de empresa, en relación a la talla y pulido del coral. Ha cumplido también la función de capataz, encargado de reclutar y dirigir equipos de los artesanos que trabajaban en los talleres. Su expediente personal muestra sus competencias como artesano u obrero del coral, consagrado a las técnicas del pulido y a la fabricación de padrenuestro<sup>55</sup>.

Los coraleros judíos marseleses, como Mordacays, están alta y diversamente calificados. Dominan el conocimiento de los corales, que son de calidades diferentes, en función de las partes del «árbol» del coral, como las cepas o troncos, y las ramas, y en función de la dimensión de los trozos, que son ya *menus*, ya *méjans*. La mejor calidad es la del coral *de tor de talhar* o *de tor d'encaissar*, ya pulido y transformado<sup>56</sup>. En segundo lugar entonces, la movilidad mantiene y actualiza la información económica, como la evolución de los precios, por ejemplo, o la expectativa de los socios. Los coraleros judíos son también «agentes de oreja»<sup>57</sup>, en el sentido de que el control de los canales de información económica se funda sobre la escucha. Su movilidad les permite utilizar esta información del modo más conveniente, desplegando y reorientando a los hombres, en función de las necesidades del mercado. No es azaroso que Mordacays abandone Marsella cuando la Corona de Aragón deja de favorecer la presencia de catalanes en Alghero.

Contribuye así a reforzar la presencia de su grupo, no sólo en el principal sitio de pesca del coral, sino en todo el sector en general. En última instancia, en efecto, su trayectoria revela la dimensión colectiva de la aventura. Su partida sirve a los intereses del grupo, un verdadero sindicato de coraleros, que, por cierto, no tiene nada de oficial, pero cuyo funcionamiento se torna manifiesto. Los contornos de este sindicato son difíciles de precisar. No cabe duda de que es poderoso: judío de Marsella, Mordacays se convierte rápidamente luego de su llegada a Alghero en síndico de la *aljama*. Todo funciona como si el área de movilidad entre Provenza Cerdeña no fuera sólo un espacio económico, sino

---

<sup>56</sup> Philippe Masson, *Les compagnies du corail*, Paris, Fontemoing, 1928?; Damien Coulon, *Barcelone et le grand commerce d'Orient au Moyen Âge. Un siècle de relations avec l'Égypte et la Syrie-Palestine (ca. 1330 - ca. 1430)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2004, p. 370-377.

<sup>57</sup> Fabienne Plazolles-Guillen, «Les courtiers de commerce à Barcelone aux<sup>v</sup><sup>e</sup> siècle», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n° 29/1, 1993, p. 129-133.

también un área de «supra-ciudadanía» para las élites judías de Marsella. Poderoso, el sindicato se encuentra también sometido a un estricto control.

### El control de la movilidad

El estatuto de minoría religiosa de los judíos en terreno cristiano no crea redes de solidaridad específicas ni induce sistemáticamente la vinculación entre «infieles». Lo que cuenta en primer lugar, son los intereses del sindicato de coraleros, por sobre las consideraciones de pertenencia a la comunidad judía. El itinerario de Maymon Ferrier, entre Provenza, Cerdeña y Cataluña, lo pone de manifiesto. En 1379-1380, aparece en muchas actas notariales marsellesas como coralero catalán de Barcelona, habitante y ciudadano de Marsella<sup>58</sup>. Desde 1380, se despoja incluso de todos los bienes muebles e inmuebles que posee en su ciudad originaria<sup>59</sup>. Su destino marsellés parece, con todo, frágil.

Este mismo año, en efecto, aparece en el banco de los acusados en un proceso que opone seis grandes comerciantes cristianos de Marsella – Julien de Casaulx y su esposa, Nicolas Braccifort, Guillaume de Favas, Guillaume de Carry y Guillaume Fabian – a 22 coraleros judíos que éstos emplean en sus talleres, y a los que acusan de un hurto de 24 florines de oro de Florencia<sup>60</sup>. La suma no es insignificante, aunque es módica en relación a la fortuna de los ricos cristianos. Los 22 acusados son citados nominalmente, sin excluir, según la fórmula del notario, «a otros hebreos que trabajan el coral en Marsella». La motivación del proceso excede indudablemente el propósito del desagravio. Los testimonios de los cristianos no son más que una letanía de estereotipos: todos los judíos que, de cerca o de lejos, están implicados en el artesanado del coral en Marsella, son indistintamente calificados como «pobres» y «hurtadores [...] y ladrones». Pero tres de entre ellos son particularmente enfocados. Tienen como rasgo común el haber llegado recientemente al mercado: en principio, los hermanos Fosson Salomon y Mosson Salomon, que se encuentran entonces en pleno ascenso, y cuya competencia no se acepta; luego, Maymon Ferrier, respecto del cual uno de sus acusadores desconfía particularmente porque es «catalán» y, por ende, «extranjero en la ciudad».

---

<sup>58</sup> ADBDR, 351 E 36, f° 122, y Bibliothèque Nationale de France (en adelante BNF), Nal 1342, f° 71.

<sup>59</sup> ADBDR, 355 E 27, f° 72.

<sup>60</sup> Juliette Sibon, «Les corailleurs juifs», en Thierry Pécout (dir.), *Marseille au Moyen Âge, entre Provence et Méditerranée: les horizons d'une ville portuaire*, Paris, Désiris, 2009, p. 279-288.

Si la actividad de Fosson y de Mosson no se ha visto afectada finalmente por la difamación, Maymon Ferrier, por su parte, abandona Marsella en fecha desconocida. Lo encontramos más tarde señalado como «judío de Alghero» en 1394<sup>61</sup>. El sindicato se impuso y sin duda buscó actuar de manera ejemplar. En adelante, tal como Mordacays, Maymon participa en la asociación entre Alghero, puerto de pesca del coral, y Marsella, puerto de exportación del coral hacia el Levante. Su actividad no se desarrolla al margen de la constelación de los coraleros. Por ejemplo, en abril de 1396, es procurador de otro judío de Alghero, Isaac de Castillon, para el cual debe alquilar dos barcas de pesca de coral en Marsella<sup>62</sup>. Quien adelanta los fondos es el judío de Marsella Crégut Profach, uno de los comerciantes y prestamistas judíos más grandes de fines del siglo xiv y comienzos del xv. La suma es atractiva: 120 florines. Sin encontrar barcas para alquilar, Maymon toma la iniciativa de comprar una nueva, completamente equipada para la pesca del coral. El precio de 125 florines es algo superior a la prevista inicialmente, si bien Maymon acuerda con los dos marineros cristianos de la barca nueva, en el caso de que Isaac no aprobara el negocio y se negara finalmente a invertir. Acuerdan con Maymon pescar para él el coral en el mar de Cerdeña, mientras que Maymon promete brindarles mantenimiento y material necesario para la pesca, así como pagarles sus salarios.

### Conclusión

Los tres ejemplos de migrantes judíos que hemos utilizado en este estudio se encuentran perfectamente conectados, ya que parece que Bonjusun ha partido para actuar a favor de los intereses económicos de los coraleros marsellese en Cerdeña. Agente de la política de los Angevinos, es también agente de sus conciudadanos marsellese, que no son sólo judíos. El sindicato que ha salido a la luz – que se define como una red o sistema de intercambios e intervenciones con el propósito de la eficacia económica – y cuyos contornos no resultan fáciles de esbozar – sin duda también porque el sindicato es una elaboración viviente, que conoce etapas de redefinición, y que evoluciona en el espacio y en el tiempo –, valida la ausencia de coexistencia de redes paralelas, a saber, de redes exclusivamente judías, al margen o al lado de las redes cristianas. Por el contrario, los documentos revelan un encastrado complejo, en el cual las fronteras culturales no son determinantes. Finalmente, las únicas fronteras realmente

---

<sup>61</sup> ADBDR, 351 E 62, f° 217v; BNF, Nal 1345, f° 83.

<sup>62</sup> BNF, Nal 1348, f° 13v.

decisivas son políticas. El «otro» espacio es el espacio sometido a fronteras aduaneras, como la parte aragonesa de la Cerdeña en los años 1350 y 1360.

Los judíos que parten a trabajar a otros sitios en el marco de la actividad del coral no parecen conocer ni las angustias del desarraigo ni las de la alteridad y esto, no por las razones clásicamente propuestas en el marco de la diáspora, que sería la solidaridad comunitaria. Lo vimos con Maymon, la solidaridad entre correligionarios no resulta sistemáticamente operante. Los reflejos proteccionistas y la estrategia económica del grupo no le han permitido implantarse definitivamente en Marsella, donde continuó siendo percibido como «un extranjero». El ejemplo del sindicato de los coraleros demuestra bien que los intereses económicos trascienden las lógicas comunitarias. Desde este punto de vista, las actividades económicas son, para los judíos, constitutivas de inserción. Lo que explica que para Mordacays el otro no es verdaderamente «otro», es la extensión de las redes de las élites judías de la Europa mediterránea en la baja Edad Media, cuyo poder económico y político se revela como abierta, por sobre su ciudad, condado y reino de origen.